

La Prensa y el Estado (II)

La Información Ante el Peligro Totalitario

JOSE J. CASTELLANOS

SIEBERT, Peterson y Schramm señalan, en su obra *Four Theories of the Press*, un axioma fundamental que no sólo sirve para explicar las distintas formas de concebir la prensa, sino también para entender la crisis de estas concepciones. Todas las teorías, dicen estos autores, son, a fin de cuentas, una forma de entender la naturaleza del hombre, de la sociedad y del Estado, de las relaciones del hombre con el Estado, y de la naturaleza del conocimiento y la verdad.

Esto lo hemos abordado, aunque brevemente, respecto a las teorías autoritaria y liberal, ahora será conveniente presentar una rápida, breve también, visión de la teoría totalitaria, cuya amenaza en lugar de disminuir se acrecienta en todo el mundo. Para el efecto recurriré, primero, a presentar la idea que del totalitarismo nos legó Alexis de Tocqueville:

"Pienso --dijo-- que la especie de opresión que amenaza a los pueblos democráticos no se parecerá nada a las que han precedido el mundo"... "Busco en vano, yo mismo, una expresión que reproduzca exactamente la idea que me formo y la comprenda; las antiguas palabras despotismo y tiranía no me resultan adecuadas en absoluto. La cosa es nueva..."

"... Veo una muchedumbre innumerable de hombres parecidos e iguales que giran sin reposo sobre ellos mismos para procurarse pequeños y vulgares placeres con que llenar su alma. Cada uno de ellos, visto por separado, es como extraño al destino de todos los demás"... "no existe sino en sí mismo y para sí solo y, si le queda aún una familia, puede decirse por lo menos que ya no tiene patria".

POR encima de ellos se eleva un poder inmenso y tutelar, que se encarga él solo de asegurar sus goces y velar por su suerte. Es absoluto, detallado, regular, previsor y dulce. Se parecería a la potestad paterna si, como ésta, tuviera por objeto preparar a los hombres para la edad viril; pero no procura, por el contrario, más que fijarlos irrevocablemente en la infancia; quiere que los ciudadanos disfruten con tal de que no piensen sino en disfrutar. Trabaja de buen grado para su bienestar; pero quiere ser el único agente y el sólo árbitro, provee a su seguridad, prevé y asegura sus necesidades, facilita sus placeres, conduce sus principales negocios, dirige su industria, regula sus sesiones, divide sus herencias. ¡Porque no podría quitarles por completo el trastorno de pensar y el trastorno de vivir!

"Es así como cada día convierte en menos útil y en más raro el empleo del libre arbitrio; se encierra la acción de la voluntad en un espacio menor, y sustrae poco a poco a cada ciudadano hasta el uso de sí mismo. La igualdad prepara a los hombres para todas las cosas; les dispone a sufrirlas y a menudo incluso a mirarlas como un bien".

"Después de haber tomado así, poco a poco, en sus poderosas manos a cada individuo, y de haberlo moldeado a su guisa, el soberano extiende sus brazos sobre la sociedad entera; le cubre la superficie con una red de pequeñas reglas complicadas, minuciosas y uniformes a través de las cuales los talentos más originales y las almas más vigorosas no podrían hallar la claridad para sobrepasar la muchedumbre; no les rompe las voluntades, pero se las reblandece, las pliega y las dirige; obliga rara vez a obrar, pero se opone sin cesar a que se actúe; no destruye nada, pero impide que nazca; no tiraniza nada, estorba, comprime, enerva, apaga, atenta, reduce, en fin, cada nación a no ser más que un rebaño de animales tímidos e industrioses de los que el gobierno es el pastor".

TRAS esta dramática previsión, deseada por algunos hombres en la actualidad, las imágenes del nazismo, del socialismo y del comunismo encuentran una explicación, que aunque no exacta por el grado de violencia que han utilizado para implantarse y sostenerse, al menos teóricamente aspiran a ello. Así, también, es más fácil comprender cuál puede ser el papel que la información y los medios que la posibilitan tienen reservado en estos sistemas. La imagen del autoritarismo --que reprimía-- queda opacada y hasta aparece como un mal menor ante este espectro. Por eso no basta aceptar que el totalitarismo sea una derivación del autoritarismo, como afirma Wilbur Schramm, sino que es algo más grave aún.

Este sistema, explica el propio Schramm, ya no se reserva la verdad como algo propio, ni la oculta o impide su difusión, sino que la impone y la fabrica; no la busca, la elabora y, ya preestablecida, la propaga. En consecuencia, la prensa es un instrumento al servicio de la idea total, ya sea concebida en función de la raza o de la clase, sin posibilidad de opción. En este caso, el Estado asume el control directo de los medios de información para ponerlos al servicio de sus principios.